

porque se encauzan en la resistencia que un día permitirá "una marcha donde por cada hombre va a haber una estrella y que ellos (los caídos) van a venir desde el cielo envueltos en una bandera grande que va a raspar la cola como un cometa en la cordillera.

Soledad Bianchi

Barcelona, Editorial Planeta, 1975. 228 pp. (Serie Latinoamericana-Novela).

Los trabajos y los días de Recabarren

El presente libro, ganador del premio de ensayo del concurso de Casa de las Américas 1977, narra la vida del constructor del movimiento sindical chileno: Luis Emilio Recabarren.

Debido a la diversidad y complejidad de los acontecimientos que abarca esta obra de Alejandro Witker, no encontraremos una hilación cronológica en su ordenamiento temático. Sin embargo, cabe señalar que en este ensayo hallaremos un relato apasionante y apasionado, hecho por un escritor chileno en el exilio, acerca de los trabajos de quien, junto a Mariátegui y a Mella, es considerado como uno de los artífices de la organización obrera latinoamericana.

Luis Emilio Recabarren nace en Valparaíso, Chile, el 6 de julio de 1876. En esa época la economía chilena estaba dominada, enteramente, por los poderosos comerciantes de Valparaíso, por los mineros del Norte Grande y por los terratenientes de la zona central. En lo político, Chile vivía un periodo de gobiernos liberales, bajo fuerte influencia de la burguesía minera. Es precisamente esa ingerencia de los mineros en el gobierno la que provoca la Guerra del Pacífico contra la Confederación Perú-Bolivia, anexando al territorio nacional las ricas provincias de Tarapacá y Antofagasta, peruana y boliviana, respectivamente. Si a lo anterior le sumamos la consolidación del dominio de las fértiles tierras ocupadas por los indios mapuches, en el sur, y el auge de la ganadería ovina en Magallanes, en el extremo sur, veremos que el gobierno y las clases hegemónicas lograron amasar un cuantioso excedente económico. Sin embargo, la noche cayó temprana para el incipiente país austral: las pugnas entre la

oligarquía terrateniente y la burguesía minera y comerciante; el afianzamiento del imperialismo británico como amo del salitre; y la incapacidad de la burguesía nacional para administrar la economía del país y la no reinversión de los ingresos —puesto que los burgueses chilenos dilapidaron sus fortunas en los burdeles europeos—, fueron las razones que se confabularon para dar por los suelos con el pretendido carácter nacional del auge económico.

La suerte de obreros y campesinos era peor que la del proyecto de desarrollo nacional. Proliferaban los pagos en fichas, pulperías, jornadas de sol a sol, el trato inhumano y la esclavización de hecho. Podríamos decir que la situación de obreros y campesinos sólo era comparable a la de los indígenas en los lavaderos de oro, durante la colonia.

La génesis del movimiento obrero chileno se remonta a las Sociedades Mutualistas, primeras y precarias organizaciones obreras, surgidas a mediados del pasado siglo, con la finalidad de fomentar la solidaridad de los artesanos ante el despotismo patronal. Luego se crean varios núcleos obreros de inspiración anarquista y socialista.

Entre los años 1884 y 1890, una escalada de huelgas sacude el país y pone en aviso a la burguesía dominante que la clase obrera ha entrado como decidido protagonista a la historia de Chile. De esas luchas sociales nacen instancias de expresión política de los trabajadores que, aunque de efímeras existencias, eran signos del despertar obrero.

En este contexto político, social y económico, emerge la figura de Luis Emilio Recabarren, de oficio tipógrafo. En 1894 ingresa al Partido Democrático de Chile, donde, posteriormente, dirige el semanario de éste. Poco tiempo después, pasa a la dirección del periódico de la Mancomunal de Tocopilla y, por el carácter combativo del diario, Recabarren fue condenado, ilegalmente, a ocho meses de cárcel. En 1906, el linotipista porteño es presentado por el Partido democrático de Chile, como candidato a diputado por Antofagasta. Recabarren obtiene un claro triunfo, del cual, estando ya en la Cámara, es despojado mediante una turbia manipulación política. Ese mismo año el periodista obrero abandona las filas de su partido, pues se negó a apoyar a un latifundista como candidato a presidente de la república, y funda el Partido Demócrata Doctrinario.

Meses después, en un proceso seguido a



la Mancomunal de Tocopilla, Recabarren es condenado a 541 días de prisión. Pero se niega a aceptar la sentencia y se marcha a Argentina. Ahí regresó al Partido Socialista, estrechó lazos con el movimiento obrero argentino y difundió entre ellos la realidad del proletariado chileno. Fue también en Argentina donde se enteró de uno de los más funestos acontecimientos de la historia de su patria: la matanza de, aproximadamente, tres mil trabajadores salitreros en la Escuela Santa María de Iquique, en diciembre de 1907. Más que una masacre, los sucesos de la ciudad del salitre fueron un cruento golpe contra la moral de la organización obrera.

En 1908, Recabarren viaja a Europa y toma contactos con importantes líderes del socialismo europeo: Largo Caballero y Pablo Iglesias, de España; Jean Jaurés, de Francia y Emile Valdeverde, de Bélgica. A fines del mismo año regresa a Chile, donde lo esperaba una sentencia de dieciocho meses de cárcel. Durante su estadía en prisión escribió "Ricos y pobres en un siglo de vida republicana", "La huelga de Iquique" y "Mi juramento".

Al celebrarse el primer centenario de la independencia (1910), Recabarren da a conocer la visión proletaria de la historia de su país. A raíz de sus contactos con otros líderes socialistas del mundo y la lectura de escritos socialistas, el pensamiento de Recabarren se fue radicalizando cada vez más. Sus concepciones transformadas, de reformistas y democráticas a revolucionarias y socialistas, lo llevaron a fundar, junto a otros distinguidos forjadores del movimiento sindical chileno, el Partido Obrero Socialista (POS), el 6 de junio de 1912.

Desde su nuevo partido, Recabarren fun-

da la Sociedad de Defensa del Trabajo de Oficios Varios; crea una cooperativa para la fabricación de pan, y abre la Casa del Pueblo.

El Primer Congreso Nacional del POS, en 1915, presidido por Recabarren, concluyó en que es preciso promover un desarrollo independiente entre el del Partido y el movimiento sindical. Posteriormente, en el Tercer Congreso Nacional, en 1920, se acordó solicitar el ingreso a la Tercera Internacional; se solidarizó oficialmente con la Revolución Rusa, y se resolvió que apenas aprobada la solicitud elevada, el Partido se llamaría Partido Comunista. Ese año, Recabarren es electo diputado por el POS.

En 1909, por iniciativa de un abogado conservador, se crea la Federación de Obreros de Chile. Esta propugna la canalización de intereses de trabajadores y capitalistas. A pesar de ello, la Federación (FOCH) logró concentrar a la clase obrera en una organización sindical a nivel nacional, cosa que permitió a Luis Emilio Recabarren, en el Tercer Congreso, celebrado en 1919, derrotar los principios conciliadores y dar un vuelco fundamental en los principios de la FOCH: se acordó unir a la acción sindical con el proyecto socialista, a fin de terminar con el régimen del salario. En el siguiente congreso de la FOCH, se resolvió la integración de ésta a la Internacional Sindical Roja.

La Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre arrojaron para Chile importantes consecuencias. Esta última logró que muchos obreros, estudiantes e intelectuales que se habían mantenido escépticos a las posibilidades de transformación social, o que militaban a las filas del anarquismo y la social democracia, abrazaron en forma militante los postulados del marxismo leninismo. Por otro lado, y como paradojal contrapartida, durante la Primera Guerra surge un sustituto del salitre —primera fuente de ingresos del país—: el nitrato sintético. El hallazgo trajo dos resultantes de singular importancia para Chile: Primero, el alza de los precios y la baja de los salarios, con la consiguiente agitación social de un movimiento obrero consciente y politizado —la represión fue implacable, a Recabarren lo relegaron a Lautaro, pequeño poblado cercano a Temuco, provincia de Cautín—. Segundo, el relevo del imperialismo británico afincado en las ahora improductivas minas de salitre, por el imperialismo norteamericano entronizado en las minas de cobre.

El 19 de diciembre de 1924, muere Recabarren, y la noticia estremece a todos los hogares humildes de Chile. Aún más desconcertante resulta la forma en que murió: suicidio. El por qué es muy difícil precisarlo: un arranque de ira por su amenazante ceguera resulta imposible concebirlo, pues el líder tenía una paciencia infinita. ¿Por el fracaso de su próxima candidatura a diputado? Tampoco, Recabarren no tenía ambiciones personales. ¿Por sus manifestaciones discrepancias con el cuerpo directivo del Partido Comunista de aquel entonces? Parece ser lo más probable.

De cualquier manera, nada puede ensombrecer la figura del organizador del movimiento obrero chileno, de quien dice Neruda en el "Canto General":

"Recabarren, hijo de Chile,
padre de Chile, padre nuestro."

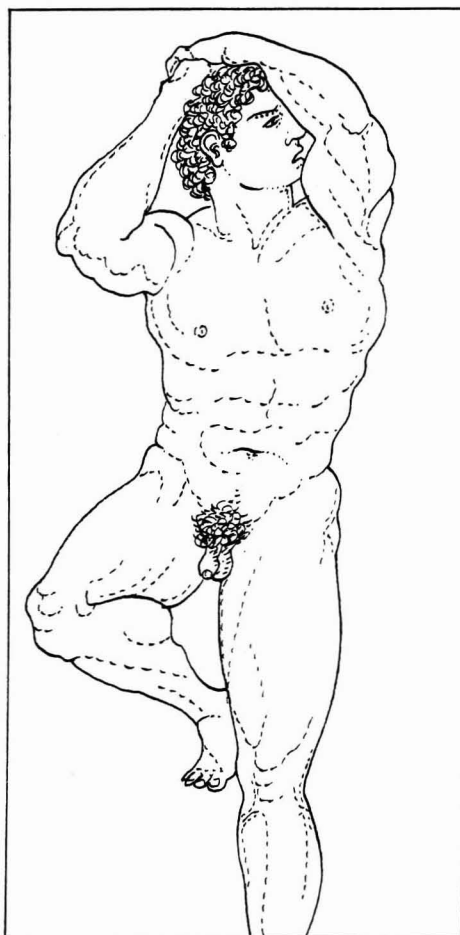
Ahora bien, resulta interesante constatar por medio de las páginas del libro de Witker, cuáles fueron las circunstancias que troquelaron el pensamiento político de Recabarren; cómo la figura del líder sindical

chileno se levanta, no como el gran teórico del proletariado ni el pensador cuya lucidez y visión sean sus rasgos inherentes —como es el caso del peruano José Carlos Mariátegui—, sino que, acertadamente, se nos presenta a Recabarren como el fogoso dirigente de masas, organizador de la clase obrera chilena, y cuyo testimonio se mantiene vivo entre las conciencias de los trabajadores del lejano país del sur. El testimonio de Luis Emilio Recabarren está pletórico de amor por el socialismo y por Chile. Con ello, se echa por tierra la sofismática concepción burguesa de que internacionalismo es el antónimo de nacionalismo.

Por último, es preciso resaltar que el libro de Witker tiene dos grandes méritos adicionales: el primero por la elaboración del ensayo y, el segundo, por su finalidad. En cuanto a la elaboración hacemos notar que el libro contiene una gran cantidad de ilustraciones bibliográficas y hemerográficas, cosa que, como lo hace notar el autor en la introducción, es muy difícil conseguir, tanto en Chile —pues la mayoría de los libros que hicieran alusión al movimiento obrero fueron quemados cuando el golpe fascista—, como en el exterior. Con respecto a su finalidad, Witker la explica así: "El libro aspira también a servir como un llamado a la conciencia de los emigrados chilenos: no olvidar sus raíces y resistir la tentación pequeño burguesa de sentirse actores principales de un proceso que no puede tener otra conducción y fuente de inspiración que la lucha que se libra en el interior de Chile, liderada por la clase obrera y sus organizaciones" (pág. 17).

Pablo Hiriart Le-Bert

* Alejandro Witker. *Los trabajos y los días de Recabarren*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1977, 166 pp.



Vladimir Nabokov: El intenso ardor de un pálido fuego

En su libro *Strong Opinions*, complementario a *Speak, Memory*, (1966), su absolutamente exquisita autobiografía, Vladimir Nabokov señalaba su escepticismo hacia la literatura contemporánea confesándose admirador de pocos autores vivos (Updike,